

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

L. Binswanger: psico(pato)logia y vulnerabilidad.

Pallares, Martin.

Cita:

Pallares, Martin (2020). *L. Binswanger: psico(pato)logia y vulnerabilidad. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/158>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/kb0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

L. BINSWANGER: PSICO(PATO)LOGÍA Y VULNERABILIDAD

Pallares, Martin

Universidad de Buenos Aires¹. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

L. Binswanger (1881-1966) distingue la posición en la vida, es decir el lugar hacia el cual la persona se ve arrastrada por el proceso del propio enfermar y la actitud ante la vida con la cual el hombre asume su historia en el ámbito de su realización: aquí se trasciende la propia posición en la vida. La vulnerabilidad como categoría ontológica también podrá pensarse a partir de algunas de las imágenes y metáforas sugeridas por el propio Binswanger, como ser: fuga de ideas, exaltación (*Verstiegenheit*), mundo común o desproporción, y en la posibilidad propia en toda vida humana como consecuencia de la radical apertura y mediación de ganarse o perderse, de lograrse o malograrse en una existencia inauténtica y, en definitiva, frustrada.

Palabras clave

Binswanger - Psico(pato)logía - Vulnerabilidad - Daseinanalyse

ABSTRACT

L. BINSWANGER: PSYCHO(PATHO)LOGY AND VULNERABILITY

L. Binswanger (1881-1966) distinguishes the position in life, that is, the place towards which the person is drawn by the process of becoming ill and the attitude towards life with which man assumes his history in the field of its realization: here one's position in life is transcended. Vulnerability as an ontological category can also be thought of from some of the images and metaphors suggested by Binswanger himself, such as: flight of ideas, exaltation (*Verstiegenheit*), common world or disproportion, and in the proper possibility in all human life as consequence of the radical opening and mediation of winning or losing, of achieving or failing in an inauthentic existence and, ultimately, frustrated.

Keywords

Binswanger - Psycho(patho)logy - Vulnerability - Daseinanalyse

Fuga de ideas y la lectura sobre la psicosis maniaco-depresiva

Binswanger (1881-1966) elabora su particular método denominado *Daseinanalyse* (análisis existencial) y se propone abordar el dominio propio del ser humano a partir de su estar en el mundo, su intimidad, su relación con el cuerpo, con el mundo social y con el mundo de los objetos. Así, con la lectura de *Sein und Zeit* (Heidegger, 1927), el suizo comprende el conjunto de estructuras ontológicas que constituyen la existencia, donde las enfermedades mentales se concebirán como una radicalización de las estructuras del ser-en-el-mundo.

Por ejemplo, en su texto de 1956, *Tres formas de la existencia frustrada*, presenta la idea de que el hombre afectado por la *fuga de ideas* se encuentra en continuidad con el hombre común. La descripción del fenómeno psicopatológico, contempla al Ser sostenido en una tonalidad optimista de pensamiento, cuya posibilidad de apertura es infinita. Este movimiento del pensamiento se manifiesta como *flotación* y *errancia* que admite un alejamiento y un acercamiento simultáneo de los objetos pensados, que lleva consigo al Yo.

Por su parte, el vínculo con el tiempo es el del apremio y la prisa, que no se agota en cada una de las vivencias particulares ni se cierra en ellas. Con frecuencia, se experimenta el *cambio de tema*, la *distracción de la atención* que constata un carácter volátil del pensamiento y un derrame de significaciones, unas sobre otras, sin nada que las fije o detenga. La interacción con el otro, a través del discurso hablado, evidencia una orientación en exceso hacia el mundo de los otros que deja desertificado el mundo propio. Ese rasgo preponderantemente *social* es de una importancia decisiva para la comprensión del pensamiento en la fuga de ideas, ya que mientras que el pensamiento ordenado también está orientado al mundo, lo que está en juego es la comunicabilidad y la comprensión. En la fuga de ideas, por el contrario, lo que prevalece es una suerte de expectoración independiente de la comprensión del mundo. Este empuje al discurso aumenta hasta integrar un diluvio de palabras (que lejos está de ser un grado superior de comunicación), constituye un fenómeno desproporcionalizado donde se acentúa su aspecto lúdico, gozoso, en sustitución del aspecto comunicativo que tiene el lenguaje, volviéndose así, en un puro juguete del goce existencial.

Esta descripción que intenta captar la fuga de ideas como cuadro clínico, tiene como segundo paso, la búsqueda de comprenderlo de una manera antropológica existencial, es decir, como un modo posible, propio y característico de la existencia humana. Por ello, habiendo constatado clínicamente que los pacientes

con fuga de ideas realizan saltos o brincos de pensamiento en sus enunciados verbales y que omiten los elementos conectores intermediarios, Binswanger, propone que las expresiones, *exaltación* o *salto*, significan una manera determinada de ser-en-el-mundo. No se satisface con hacer del salto un signo de la fuga de ideas y de la agitación maniaca, sino que captura al salto mismo en el paciente con fuga de ideas y busca comprenderlo a partir de él mismo. Esto lo conduce a postular una determinada manera de pensar, que denomina *pensamiento saltigrado*, por oposición con un pensamiento que procede con tranquilidad. El método fenomenológico lo conduce entonces desde el salto en las ideas, pasando por el carácter saltigrado del pensamiento, para prolongarse hasta el carácter de brinco de todo el hombre. Se desprende de allí la posibilidad de un modo de la existencia por brincos en general, una estructura existencial-antropológica de la fuga de ideas.

En cuanto al espacio, este modo saltigrado (titubeante, flotante o resbaladizo) de la existencia, destaca el criterio de la extensión, es decir del tamaño (superficial o periférico) de los trazos que el mundo imprime o deja tras de sí; y la apertura de los espacios asociada a su desintegración simultánea.

Con respecto al tiempo, este se caracteriza por el surgimiento de un presente escasamente relacionados con el futuro y el pasado. Este presente, al tratarse de un instante inauténtico, abunda la no-permanencia, la precipitación, el torbellino, y la repetición improductiva.

Del mismo modo, el ser-en-el-mundo tiene una consistencia expansiva, caracterizada por la ligereza, la blandura, la flexibilidad, la plasticidad y el polimorfismo. Su luminosidad es clara, ligada al estar-iluminado y el resplandor; con un tinte de *ver la vida color de rosa*.

La disposición afectiva está congraciada al gozo y la fiesta existencial, cuyo poder-ser general, está marcado por la inautenticidad, debido a la contracción de la estructura de la temporalidad inmanente, es decir, en la no autonomía permanente de la existencia y el cierre del sí propio. Ese torbellino implica una manera inauténtica del sí mismo como modo del existir.

Es entonces, que el modo saltigrado de la existencia incluye: un estrechamiento del espacio y un acortamiento del tiempo objetivos, un acercamiento o alejamiento simultáneo de los objetos junto con aperturas nuevas y descubrimientos, una puesta en *momentos* en el interior de la temporalidad; una actividad intencional lúdica, dependiente de las circunstancias témporo-espaciales y de las necesidades vitales; predominio de la permutabilidad de las significaciones; uniformidad y variabilidad en la organización sintáctica y gramatical del discurso; una desaparición de las fronteras de la estructura social; y un devenir-de-sí caracterizado como una *fuga de sí*.

Ahora bien, esta comprensión de la manía le permite a Binswanger abordar la psicosis maniaco-depresiva de Kraepelin y concebirla también como un modo de la existencia. Para ello, es necesario capturar la antinomia maniacodepresiva dentro de la

estructura de conjunto de esta explicación, teniendo en cuenta el espacio, el tiempo, la consistencia, el colorido, la claridad y el movimiento de la existencia. A saber:

En la forma maniaca de existencia el espacio deviene grande e infinito y en la melancolía deviene pequeño, estrecho y encerrado; en el primero, los objetos están justo al alcance de la mano, en el segundo, el espacio se inicia en una lontananza inaccesible. Si en la manía, el tiempo se hace corto, en la melancolía deviene largo; si allí el tempo de la vivencia es rápido, aquí es lento. En uno el mundo es volátil (fugaz, ligero, flexible), rosa y luminoso, pero en el otro, es viscoso, pesado, duro, negro y sombrío. La forma maniaca es móvil, la disimulación de sí y la fuga de sí se expresan en la precipitación; a diferencia de la melancolía que es inmóvil y descansa sin movimiento, para expresar en un rumiar y una reflexión sin fin. Es que el ser maniaco-depresivo es aquel que, al contrario del sujeto ordinario, experimenta aquellos altos y bajos de la existencia, en consecuencia, el hombre antinómico *par excellence*.

Proporción antropológica, esquizofrenia y vulnerabilidad

Así pues, estas formulaciones del suizo, presentan unas resonancias heideggerianas perfectamente reconocible. Por su parte, Dörr Zegers (Dörr Zegers, 2008, pp. 14-15) muestra que la idea de los *tipos existenciales* se remonta, en la obra de Binswanger, a los estudios de la obra del pensador de Friburgo. En ellas, Binswanger desarrolla su concepto de la *proporción antropológica* como parámetro por el cual el hombre puede desviar, constituyéndose un fundamento ontológico para determinar conductas patológicas. Binswanger, para su recapitulación y utilización en el marco psiquiátrico, se diferencia de Heidegger, al no concebir el ser-en-el-mundo sólo como una estructura universal del hombre, sino como la unidad concreta de sí-mismo y mundo, inherente a cada ser humano. De ella, una típica proporción existencial es la que se da entre altura y amplitud, o, mejor dicho, entre verticalidad y horizontalidad. Así, por ejemplo, retomando la concepción de la personalidad maniaca, con sus ideales excéntricos y su atemporalidad, existiría una desproporción a favor de la verticalidad, mientras que la aquejadas por el *typus melancholicus* (Tellenbach, 1976), con su facilidad para moverse en el mundo cotidiano, su escasa tendencia al vuelo metafísico y su dificultad para trascender las *situaciones sin salida*, la desproporción sería a favor de la horizontalidad y en desmedro de la altura.

Por otro lado, con respecto a la experiencia de la esquizofrenia, Binswanger (de Waelhens, 1985, pp. 31-34), ubica una serie de actitudes existenciales. En primer lugar, se detalla un modo caprichoso y especial de estar junto a las cosas que engendra una experiencia crecientemente falseada y plena de lagunas y cada vez menos apta para servir como trampolín para un auténtico proyecto. A su vez, esas lagunas que representan para el enfermo una referencia al antiguo mundo al que intentará volver una y otra vez, para corregirlas, al combinarlas imaginariamente

con las lagunas del mundo presente; sin más resultado que un agravamiento de dichas lagunas y un aumento de su nostalgia. Una segunda dimensión pone de relieve, que, en la experiencia esquizofrénica todo está sometido a la polaridad de concepciones, de buen o mal agrado, a la alternativa radical de la victoria y salvación, o la derrota y condenación. La inconsistencia de la experiencia camina hacia una rigidez que fortalece la formación de ideales irreales por su desmesura y su desencarnación (*vers-tiegene Idealbildung*) en los que el sufriente se sumerge y se aferra, ya que renunciando a ellos se encontraría entregado a un desamparo intolerable, como ser, la de la derrota que le pondrá en manos de sus perseguidores.

En este punto, se despliega una tercera dimensión de la existencia esquizofrénica: La del *Camuflaje (Deckung)*, acción condenada al fracaso, que el sujeto incorpora y abandona constantemente para intentar disimularse a sí mismo del lado intolerable de la alternativa, al afirmar el reino de sus ideales. Le sobreviene, una cuarta y última fase, que se encuentra efectivamente en todos los casos descritos por Binswanger, el momento del abandono, de la dislocación... de la catástrofe. El sujeto no podrá ya mantenerse en el mundo compartido y renuncia a luchar para dejarse dictar su conducta por los signos que las cosas emiten a su intención. Es sin dudas, el reconocimiento de la más profunda y más grave capitulación de sujeto, la de ser despojado del poder de decisión del sí mismo, que lo priva de su propia vida y su propia experiencia. Cuyo poder, ahora en manos, no ya del propio sujeto, sino de potencias e instancias extrañas, ajenas, impropias que lo constituyen un juguete o víctima. Las consecuencias, en el mejor de los casos, de una existencia que continúa desgarrándose entre oposiciones irreconciliables, será que en lo sucesivo ingrese en una experiencia no problemática, de la que será excluida toda corrección de sí misma, elaborada al modelo del tema delirante, cuya proliferación invadirá e inundará todo muy de pronto.

Hablar de lo antropológico significará afirmar que existe *algo* que desborda siempre y supera rápidamente las aproximaciones naturalísticas a la psico(pato)logía. *Vulnerabilidad* será una perspectiva sobre ese *algo*, ese *todo* del ser humano, que hace fracasar cualquier intento simplista de aproximación a la mente humana y su enfermar. Será, finalmente, una perspectiva sobre la subjetividad indisponible que no es sino límite, mediación.

En resumen, la vulnerabilidad en un sentido antropológico es esa posibilidad de *perderse o ganarse*. El trasfondo del ser vulnerable es la consideración de este ser finito con la tarea infinita propia de su estar abierto haciendo mundo e invitado a una difícil proporción que puede malograrse de distintos modos de los que, quizás, el más evidente sea el psico(pato)lógico.

NOTA

¹Proyecto de Investigación UBACYT 2018-2020, Código 20020170100 701BA: "El giro afectivo: antecedentes y repercusiones". Buenos Aires, Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Binswanger, L. (1972). *Tres formas de la existencia frustrada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Binswanger (2007). Sobre la Fuga de Ideas (fragmentos). En *Napolitano, G. Perspectiva fenomenológica en psicopatología*. La Plata: De la Campana. Pp. 129 - 172.
- de Waelhens, A. (1985). *La psicosis: ensayo de interpretación analítica y existencial*. Madrid: Ediciones Morata.
- Dörr Zegers, O. (2008). Los trastornos de personalidad desde una perspectiva fenomenológica. En *Actas Españolas de Psiquiatría*. 36(1):10-19.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Tellenbach, H. (1976). *La Melancolía: Visión histórica del problema. Endogenidad. Tipología. Patogenia. Clínica*. Madrid: Ediciones Morata.